



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 397-405  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Reseña/Review**

Ramón Soto-Crespo, *Mainland Passage: The Cultural Anomaly of Puerto Rico*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

## **Puerto Rico, el estadoliberalismo e identidad nacional: ¿Negociación política o colonia?**

**Angel A. Rivera**

Worcester Polytechnic Institute

Una de las características principales de la crítica literaria y cultural que se ha producido sobre Puerto Rico en los últimos años, por intelectuales puertorriqueños en la diáspora o en la isla, es que ésta se ha encontrado gobernada por una tendencia a la explicación de la situación política y cultural de la misma. Es decir, la crítica se ha preocupado por temas relativos a la identidad de los puertorriqueños y de Puerto Rico como sistema colonial o no. La relación de Puerto Rico con potencias colonizadoras, desde su descubrimiento y colonización por España hasta el paso de mando como botín de guerra a manos de los Estados Unidos de

América en 1898, ha provocado una serie de preguntas que la generación de intelectuales conocida como la Generación de 1930 estableció como programáticas: ¿Qué somos? ¿Quiénes somos? y ¿Hacia dónde vamos? Por supuesto, las diversas respuestas políticas y culturales a estas preguntas han resultado en la demostración del triunfo de un nacionalismo cultural.

*Mainland Passage: The Cultural Anomaly of Puerto Rico*, escrito por el Profesor Ramón E. Soto-Crespo, es un libro que representa la continuación de un debate que hasta el momento parece ser interminable y que continúa una relación con las preguntas arriba mencionadas. Sin embargo, como el propio autor parece reconocer, el acercamiento de *Mainland Passage* posee una naturaleza controversial al responder a contrapelo de la tendencia general sobre el tema de la situación de Puerto Rico. Soto-Crespo reconoce, correctamente, que la mayoría de los intelectuales puertorriqueños se acercan a la producción política y cultural de Puerto Rico desde una plataforma nacionalista, de denuncia o crítica al establecimiento político actual del país: El Estado Libre Asociado (ELA) como el resultado de la colonia. Sin embargo, *Mainland Passage* se basa en la exploración de cómo la relación con los EEUU ha afectado temas conectados con la identidad cultural de los puertorriqueños. Sobre todo, le interesa estudiar los efectos de los mecanismos políticos de la relación de Puerto Rico con los EEUU.

A pesar de su relación política con los EEUU, este libro se basa en la premisa de que el nacionalismo cultural ha triunfado en Puerto Rico. De la misma manera, piensa el autor que el sistema político y cultural existente en Puerto Rico representa una anomalía o desviación de formas tradicionales de relacionarse políticamente dentro del caso de Estados Unidos y sus patrones de conducta federalista: “Puerto Rico occupies a singular position vis-à-vis the United States” (113). El Estado Libre Asociado, por su posición ambigua dentro del contexto político latinoamericano y norteamericano, es para el autor una “marvelous construction” (104).

Uno de los aspectos que llama atención en *Mainland Passage* es que concede al fenómeno político de Puerto Rico características de clara elucubración y de experimentación intelectual. Es decir, tras la creación de

ELA hubo una cantidad notable de intelectuales que se dedicaron a pensar el sistema. Otro aspecto que desea reconocer es que las masas o las muchedumbres que acogen al ELA también deben ser consideradas como agentes y no como elementos pasivos en dicha construcción política. El tercer elemento que me parece fundamental en la construcción de su argumento es que: “Instead of idealizing a pre-imperial fantasy of hegemonic nationhood, *estadoliberalismo* has refashioned colonial leftovers for the benefit of a decolonized condition. In this way, Puerto Rico’s decolonization took place by retaining cultural difference within the bounds of federal association” (116).

En otras palabras, el ELA ha tenido la función de descolonizar al país por medio de la obstrucción de todo impulso imperial de los Estados Unidos y el cultivo de un nacionalismo cultural que ha tenido la función de contener un nacionalismo político (léase en este caso de un separatismo o generación de un estado soberano). Esta estrategia la enmarca el autor dentro de teorías expuestas por Walter Mignolo en relación a lo que Soto-Crespo interpreta como “border logic” (97) y en base a lo que ha argumentado Arcadio Díaz Quiñones sobre “el arte de bregar” o la posibilidad de negociar de una manera ventajosa en condiciones de adversidad.

El libro de Soto-Crespo está organizado en cuatro capítulos. El primer capítulo, “State and Artifice: Edgardo Rodríguez Juliá and Puerto Rican Painting,” analiza algunas pinturas de José Campeche en combinación con un comentario crítico sobre Edgardo Rodríguez Juliá y específicamente sobre la novela *La noche oscura del niño Avilés*. En esta sección se presentan los mecanismos de una negociación política por medio de la cultura, pero sobre todo demuestra los problemas tratados por Rodríguez Juliá sobre el duelo (*mourning*): “The dominant trend in contemporary Puerto Rican writing on the nation, as the sum of multiple spatial components (political, historical, aesthetic, and literary), is to represent it as a space of unfinished mourning for previous forms of national connectedness” (29). Tanto las pinturas de Campeche como los textos de Rodríguez Juliá conectan en su tratamiento político y cultural de Puerto Rico como un “space of aberration” y en el hecho de que ambos son

espacios de fundación en su anhelo por la presencia de un estado. En ambos casos, el estado es fundado en el lienzo o en el espacio literario frente a la nación-estado abortada o frente al estado incompleto.

El segundo capítulo, “The Mainland Passage: Luis Muñoz Marín’s Borderland State,” se enfoca en la producción política de Luis Muñoz Marín y sus esfuerzos por constituir un estado puertorriqueño. Sin embargo, sus esfuerzos se encuentran dirigidos a la formación de un estado que “discourage rather than fuel nationalism” (58). Esto refiere a un nacionalismo productor de un estado soberano e independiente. Ya en 1959 Luis Muñoz Marín había propuesto su teoría sobre la obsolescencia del estado soberano y de la idea nacional y de ahí su propuesta de una arena política distinta. De acuerdo a Soto-Crespo: “This state dismantles the national formation and in its place advocates a cultural community founded in political ambivalence” (58). Por supuesto, tal ambivalencia culmina en la formación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. En otras palabras, se coarta el desarrollo de un nacionalismo moderno por medio de proveer un orgullo cultural que no requiere de un estado independiente y soberano. Para Muñoz, sería luego un “borderland state form that actively erodes a nationalist logic” (58), un estado “conceived in terms of ambiguous demarcations and ever expanding borders” (64). Argumenta Soto-Crespo que esta noción proponía una oleada masiva de inmigrantes que aseguraría una forma de asociación sin asimilación, en parte porque la comunidad puertorriqueña en la diáspora no es asimilable desde el punto de vista étnico norteamericano.

El autor pasa luego a una discusión sobre textos de Esmeralda Santiago y las diversas reacciones adversas que ha tenido su novela *Cuando era puertorriqueña*, leída como un texto exotizante y que niega su pasado étnico. Sin embargo, Soto-Crespo anota que el texto evidencia un espacio ambiguo o ambivalente en cuanto refiere a una identidad que muta “into a nationless Hispanic identity” (68).

Un aspecto importante para la armazón teórica del libro de Soto-Crespo es su argumento de que la dislocación es integral a una estrategia política del ELA y que éste promueve una identificación nacional pero que a la misma vez estimula las condiciones que obstruyen su viabilidad política

(72). Los textos de Esmeralda Santiago retratan un pasado relacionado con una cultura jíbara que ha sido dejada atrás tanto por la autora como por el propio país de donde procede: “The jíbaro functions as a historical marker of nationalism’s death, but also of postnationalism’s emergence” (73). La autora, en su diáspora, establece una identidad puertorriqueña postnacional (35) dentro del cultivo de una etnicidad.

El punto de este excelente capítulo sería demostrar cómo la literatura puertorriqueña del siglo XX provee una intervención crítica en el proceso de identificación nacional, pero que reta las políticas nacionalistas de los estudios puertorriqueños. El autor señala que lejos de presentar al pueblo como uno carente de agencia, muestra cómo estrategias de “enacting local difference” (81) se convierten en una estrategia fundamental.

El capítulo 3, “Escaping Colonialism: How to Do Things with American Imperialism,” ofrece un resumen histórico de los diversos debates que se han dado en el Congreso de los Estados Unidos en relación a la legalidad constitucional del ELA. Sobre todo, el autor continúa en su exploración de cómo las doctrinas del ELA han generado subjetividades. Uno de los puntos importantes de este capítulo es el señalamiento de que ha habido un consentimiento democrático en el país que funciona como una estrategia local que permite evitar los aspectos más cruentos del colonialismo por medio de afirmar un estado políticamente anómalo. Del conjunto de autores tratados en esta sección, como René Marqués y Arcadio Díaz Quiñones, se desprende la idea de que en vez de una docilidad política existe una cultura cimarrona basada en la astucia y el deseo de sobrevivir. Por lo tanto, para el autor el escape es una forma de ser y esta estrategia el autor la entiende como “[the] most sophisticated strategy of escape through colonialism” (93).

Uno de los elementos que más critica el autor en este capítulo es que intelectuales como René Marqués y Arcadio Díaz Quiñones ven a Puerto Rico como un país que ha aceptado dócilmente el orden colonial. Sin embargo, el autor enmarca la discusión en el campo de las leyes federales o de cómo Puerto Rico se relaciona con el concepto de federalismo. Queda claro para el autor que Puerto Rico ocupa una posición

singular vis-à-vis los Estados Unidos, al adquirir garantías democráticas y ayuda financiera sin ser un estado de la unión. Soto-Crespo finaliza el capítulo con la idea de que el “*Estadolibrismo* thus became a counterhegemonic praxis of hybrid political form and content (115). Más adelante señala que “For Muñoz Marín and Fernós Isern, the way to escape colonialism and neocolonial capitalism was through U.S. federal interiority without being absorbed by it, by containing its assimilational powers (116).

El cuarto capítulo, titulado “Out of Mainland: Nuyorican Poetry and Boricua Politics,” resulta en una exploración y análisis de textos producidos por varios escritores de la diáspora: Tato Laviera, Pedro Pietri, Miguel Algarín, Sandra María Esteves, Levin Morales, entre varios otros. Soto-Crespo describe que estos autores diaspóricos “attempted to escape the legacy of colonialism by inventing a new aesthetic construct and by renaming themselves Nuyoricans” (119). Sin embargo, una crítica importante que hace el autor radica en que algunos de estos escritores fallan en comprender la importancia de una hibridez emergente (126). En el caso de Pietri dice que “he mistook the emergence of a borderland for the death of Puerto Rican identity” (127). Otro ejemplo es el relativo a los comentarios críticos que hace Laviera sobre el “Spanglish” como una muestra de debilidad y debacle cultural y que por supuesto Soto-Crespo refuta.

Para el autor, gran parte de la poesía nuyorican puede ser vista como una experimentación poética que sin embargo mantiene una forma de nacionalismo fuera de Puerto Rico. En gran medida, la causa de lo nacional provee una base de significación para aquellos que sufren las vicisitudes de la diáspora. Finaliza el autor señalando que con el “mainland passage” (el movimiento migratorio masivo de Puerto Rico a los EU) podemos ver el desarrollo de un sentimiento de la cultura como una forma de experimentación y de la hibridez como resultado experimental. Igualmente, vuelve a ratificar el caso de Puerto Rico como una anomalía cultural que subvierte el colonialismo y que de-esencializa una identidad a la misma vez que resiste poderes políticos superiores.

*Mainland Passage* es un libro único en su categoría en cuanto al acercamiento novedoso que hace el autor a escritores puertorriqueños y a

una teoría sobre la situación política y cultural de Puerto Rico. Como había señalado, en el pasado casi todo crítico de la cultura y analista de la literatura se enfocaba en torno al problema del país como una colonia o país intervenido. Es decir, Puerto Rico, por su condición anómala, como el autor bien señala, es una especie de obsesión, o quizás de una ansiedad como señalara Arturo Torrecilla en *La ansiedad de ser puertorriqueño*, en donde casi todo lo producido por críticos de la cultura se encuentra circunscrito al país y sus formas de resistencia, o referentes a la carencia de una agencia política y cultural efectiva. Aunque sería correcto afirmar que *Mainland Passage* se encuentra atrapado en esa misma fuerza centrípeta u obsesión, Soto-Crespo ofrece un giro interesante al leer la situación actual de la isla desde una postura que va a contrapelo de lo que se ha convertido en un nacionalismo cultural en el campo del letrado. Su lectura reconoce las limitaciones de la tradición cultural crítica en Puerto Rico, que no ha podido reconocer que algunas respuestas políticas populares han tenido como estrategia y agenda aprovecharse de las posibilidades económicas y políticas que el federalismo norteamericano ofrece. En otras palabras, algunos movimientos populares tendrían el objetivo consciente de contrarrestar los efectos nocivos del colonialismo.

Otro aspecto que me parece notable es la crítica que hace Soto-Crespo a algunos autores en la diáspora por no reconocer la validez de la hibridez cultural producida por la inmigración masiva de puertorriqueños. Por otro lado, reconoce que en Puerto Rico hace mucho tiempo triunfó un nacionalismo/orgullo cultural que, acoplado con una fórmula política *sui generis*, ha producido un efecto de contención que evita la puesta en escena de un nacionalismo político conducente a la formación de un estado independiente y soberano. Este aspecto es consolidado por lo que entiende Soto-Crespo como una participación plena del pueblo puertorriqueño. Por ello 1952 (año oficial de la formación del ELA) es un ejemplo que reta una negatividad colonial (xv).

Hubiese sido productivo ver una mayor insistencia en el concepto de *estado de excepción* según lo elaborado por Giorgio Agamben y el uso de políticas de abandono hacia segmentos de la población en el contexto del federalismo y de la situación actual del país en cuanto a la debacle fiscal

que actualmente atraviesa. En este sentido, uno de los graves problemas de este acercamiento a la cultura y la política es que el triunfo del nacionalismo cultural (que impide una asociación sin asimilación) también ha sido asumido por los sectores asimilistas o estadistas (en su deseo de una asociación permanente con los EEUU. Recuérdese también la campaña política de la *estadidad jíbara* llevada a cabo por el Partido Nuevo Progresista. De hecho, en las elecciones del 2008, 47 municipios de 78 fueron ganados por dicho partido). En otras palabras, el ELA ha sido cuestionado por la propia masa a la apelara en un momento histórico. Por lo tanto, habría que preguntarse sobre la propia efectividad del ELA que el autor implícitamente parece defender en su argumentación (una construcción maravillosa). En la historia accidentada de Puerto Rico, dentro del sistema del ELA se ha generado una cantidad inmensa de problemas (una debacle fiscal de grandes proporciones, inseguridad ciudadana, desempleo masivo, proliferación de carteles y del narcotráfico, empobrecimiento de sistemas de salud y de educación, violencia doméstica, infraestructura en colapso, corrupción, etc). Por otro lado, no hay duda de que, dado el flujo de dinero hacia Puerto Rico, hay sectores de la población—sobre todo las élites administrativas—que se han beneficiado enormemente de tal anomalía política. Luego resulta de interés cuestionar la ausencia de la conexión real entre cultura y política en el análisis del caso de Puerto Rico. La negociación, el arte de bregar, queda puesto en cierta duda, puesto que la efectividad misma de tal estrategia queda puesta en cuestión al observar los efectos negativos del status actual de Puerto Rico. El arte de bregar, el esguince, la anomalía podría bien quedar circunscrita a un acto de autocanibalismo.

Un detalle curioso y que evidencia la orientación o acercamiento político del texto de Soto-Crespo es el comentario que hace sobre las políticas de izquierda: “The problem with the second approach [Puerto Rico como una nación intervenida por el imperialismo] is that it uses the rhetoric of left-wing politics, which, although valid in its own right, may not be applicable to the complex Puerto Rican case because of a theoretical simplicity that in some cases result in its easy repetition without demanding much thought or attention to key contextual intricacies” (114).

Si bien es cierto que ha habido una gran cantidad de acercamientos simplificadores y dogmáticos sobre Puerto Rico desde una izquierda política, también es cierto que se han producido interpretaciones interesantes o apropiadas desde esa perspectiva. Aunque es necesario reconocer que es perfectamente factible criticar lo que ha sido interpretado como una izquierda política, clasificar las políticas de izquierda dentro de una sola categoría parece imposible y simplificador. Aparte de que “políticas de izquierda” es hoy día un concepto vago. En última instancia, tales políticas podrían ser definidas como un deseo de entender qué le sucede a una comunidad cuando determinadas prácticas administrativas son implementadas, en contraposición a políticas de centro y de derecha. Estas últimas relativas a una preocupación limitada a cómo administrar eficientemente, sin importar el efecto producido en los espacios comunitarios (Agamben).

A pesar de las diferencias que pueda tener con el libro, me parece que es un trabajo de gran interés en el campo de los estudios culturales puertorriqueños porque hace una serie de señalamientos importantes sobre las prácticas de la crítica cultural y que retan los parámetros tradicionales a las que han estado sometidas tales prácticas. Este libro queda insertado en la tradición iniciada por Antonio S. Pedreira, René Marqués, José Luis González, Arcadio Díaz Quiñones, Arturo Torrecillas y Carlos Pabón entre muchos otros. Aunque me parece que queda abierta la compleja y contenciosa pregunta: ¿Puede ocurrir una descolonización interna? *Mainland Passage* es lectura recomendada para aquellas personas interesadas en la continuación de este debate.